

Psique: Los avatares de la pre-adolescencia: conflictos y propuestas para su transición

The pre-adolescence avatars: conflicts and proposals for the transition
María de los Ángeles Correa-Tapia (1980-chilena- Universidad Andrés Bello)
angeles.correa@gmail.com

Resumen

Se presenta a continuación una articulación teórica en torno a las conceptualizaciones más relevantes en relación a la adolescencia y, en particular, al primer periodo de esta fase de desarrollo, la pre-adolescencia. Para dicho efecto, se utilizó como método la argumentación y revisión teórica de autores psicoanalíticos que han bridado vasta literatura en torno a este tema, principalmente el norteamericano Peter Blos. Se exponen las diferencias principales que se observan en cada uno de los sexos frente a la maduración puberal y a la intensificación pulsional propia de esta etapa, sus principales dificultades y algunas propuestas de intervención referidas a los estilos de crianza que determinan e influyen en la aparición de posteriores perturbaciones del desarrollo genital. Se expone también una breve reseña sobre el sentido y el valor del *acting out* en el sujeto que transita de la niñez a la adultez, qué significados son posibles de atribuírseles y de qué manera podemos comprenderlo como una vía de salida frente a obstáculos que gestiona muchas veces el entorno no facilitador frente a la urgencia de diferenciación y de constitución *yoica*. A modo de conclusión, se propone entonces una reconsideración del síntoma adolescente como una señal de que algo debe cambiar.

Palabras clave: adolescencia, desarrollo de la personalidad, desarrollo del niño, psicología del adolescente, psicología del desarrollo, pubertad.

Recibido: 06-12-2011 → **Aceptado:** 27-12-2011

Cítese así: Correa-Tapia, M. A. (2012). Los avatares de la pre-adolescencia: conflictos y propuestas para su transición. *Boletín Científico Sapiens Research*, 2(1), 31-35.

Abstract

In the following article you will find a theoretical articulation about the most relevant conceptualizations in relation with adolescence and, specifically, with the first period of this development phase: the pre adolescence. For this purpose, an argumentative method was used and a theoretical psychoanalytic author's review, which have given us a vast literature on this subject, mainly the American author Peter Blos. It describes the main differences observed in each of the opposite sex when faced up to pubertal maturation and instinctual intensification typical of this stage, their main difficulties and some interventional proposals for action related to parenting styles that determine and influence the development of subsequent disruption of genital development. As well, it presents a brief overview of the acting out meaning and value of the subject that moves from childhood to adulthood, which meaning can be attributed to it and how we understand it as a way out of facing obstacles which, many times, manages the non-facilitating environment in front of the differentiation urgency and the self formation. In conclusion, the article proposes a reconsideration of the

adolescent symptom as a signal that something must change.

Key-words: adolescence, adolescent psychology, child development, developmental psychology, personality development, puberty.

Introducción

Se ha postulado que la adolescencia, como periodo particularmente frágil y vulnerable, vendría a ser un segundo momento de separación, individuación, en donde la declinación de la dependencia respecto del entorno llega (o debería llegar) a ser total. El problema que se plantea en este artículo, a modo de reflexión, y basándome específicamente en los aportes de la teoría psicoanalítica y en los postulados del psicoanalista Peter Blos, conocido por su vasta experiencia en el tema de la adolescencia, es en relación a la forma en que influye y determina el ambiente y las intervenciones externas en el desarrollo del proceso adolescente. Esto será expresado a lo largo de un desarrollo que está subdividido por tres partes. En primer lugar, se hace una breve construcción frente a las principales definiciones y conceptos que permiten entender la adolescencia. Luego, en segundo lugar, se aborda esencialmente el proceso que vive la niña y el niño en la primera fase del desarrollo adolescente, en tanto se ha propuesto que es en este momento donde se generan los más relevantes impasses y fijaciones que impiden un desarrollo genital posterior. En la tercera parte y última, se propone una reflexión alrededor del concepto del *acting out*, con una propuesta que permite comprender la impulsividad y la rebeldía propia de esta fase de desarrollo desde una lectura diferente y que permite nuevas intervenciones clínicas. Se concluye que este periodo del desarrollo, aún lleno de enigmas y de misterios, constituye un momento crítico pero al mismo tiempo digno de ser reconsiderado como cuando los cambios se vuelven más próximos a la realidad, en tanto es la reestructuración interna como externa la que lo define. En este sentido, debemos recordar que ha sido siempre la juventud el más claro indicador de que algo no está avanzando bien, lo que indica la necesidad urgente de reinterpretar y dar un nuevo sentido al síntoma adolescente.

Reflexión-exposición

Francoise Dolto nos entrega una frase reveladora de la experiencia de la adolescencia: "*El nacimiento es muerte; la muerte es nacimiento*" (Dolto, 2004). En ese sentido, admitimos que este periodo del desarrollo llamado adolescencia es por excelencia el momento en que se vive un duelo en relación a la muerte de la infancia. Es por esto que, bajo cualquier paradigma, la adolescencia es un momento del desarrollo difícil, doloroso, vulnerable y tremendamente determinante para el desarrollo posterior.

Peter Blos propone entender la adolescencia como un periodo de segunda individuación, haciendo referencia a lo propuesto por Margaret Mahler: planteará un paralelo entre la infancia y la adolescencia en relación a

que si en la infancia la tarea es salir del cascarón de la membrana simbiótica para convertirse en un ser individual (1963), la adolescencia implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles para pasar a integrar la sociedad global (Blos, 1991). De esta forma vemos que, en el inicio de la adolescencia, el niño deja de avenirse a los controles que le fijan los adultos, a las imposiciones, a los horarios y a las rutinas. Asistimos a una disolución de la alianza entre el niño y el adulto. Para el adolescente, los padres dejan de ser a sus ojos los valores de referencia. Se trata de una edad frágil, que ha sido definida como una fase de mutación, en tanto el adolescente debe dejar atrás algo de sí mismo, debe pasar por una muda que le es difícil asimilar y de la cual nada puede decir. La alta vulnerabilidad que presenta es debido a esta misma mutación, que lo posiciona como un sujeto tremendamente sensible a todo aquel estímulo tanto externo como interno. En ese sentido, es fundamental reflexionar sobre nuestro modo de comprender y de actuar frente a esta etapa del desarrollo, pues el adolescente es sumamente receptivo de todo lo que recibe como mirada y todo lo que oye como palabras acerca de sí mismo. Si recibe o se expone a eventos desfavorables para su desarrollo, tales como un entorno que no facilita su proceso de individuación, o experimenta dificultades para lograr el surgimiento de su identidad sexual definitiva por un entorno ambiguo y negligente, puede quedar herido para siempre, pues la estructuración psíquica que deviene en la adultez ocultará las marcas dolorosas y traumáticas dejadas por los golpes sufridos en la adolescencia, pero no las borrará.

Peter Blos propone comprender este periodo del desarrollo en torno a 5 fases, cada una de las cuales estará definida en torno a la posición pulsional y *yoica*, a la maduración somática y a la influencia del entorno (Blos, 1991). Estas fases son tituladas de la siguiente forma: *pre-adolescencia*, *adolescencia temprana*, *adolescencia propiamente tal*, *adolescencia tardía* y *post-adolescencia*. En esta oportunidad, la reflexión estará centrada en la fase primera propuesta por Blos, dado que, según él, y con base en mis observaciones sobre la experiencia clínica, es en las fases iniciales (entre los 10-14 años aproximadamente) donde aparecen y se originan las principales desviaciones y perturbaciones del desarrollo adolescente. De hecho, Blos reconoce que las perturbaciones del adolescente mayor reflejan la existencia de un *impasse* evolutivo en los primeros estadios de la adolescencia, por ende se podría concluir que detrás de los conflictos y desordenes de las etapas subsiguientes asoman conflictos específicos de la adolescencia temprana. Por todo esto es que entenderemos que esta primera fase de la adolescencia constituye una crisis normativa decisiva para todo el desarrollo posterior. En la construcción de esas secuencias evolutivas, Blos propone su comprensión a la luz del estudio de la regresión que se produce durante el desarrollo adolescente. Su función ya no es como mecanismo defensivo sino como proceso normativo, en tanto permite que puedan aplicarse las facultades del *yo* ahora más maduro a aquellas vicisitudes infantiles que sólo podían ser abordadas de manera incompleta en la primera infancia. En ese sentido, el progreso evolutivo de esta etapa depende de la capacidad de regresión, llamada por Blos *"la regresión al servicio del desarrollo"* (1991).

Esta regresión es comprendida en tanto el proceso adolescente se vive en torno a un aumento cualitativo y cuantitativo de sus mociones pulsionales, que permite, tal como dijo A. Freud, comprender la adolescencia como una *"segunda oportunidad"* (1958), en tanto el logro es la desvinculación con los objetos infantiles interiorizados. La primera fase del desa-

rollo adolescente, designada como la pre-adolescencia, está caracterizada por el inicio del aflojamiento de los lazos objetales infantiles, el desasimio de las investiduras libidinales y agresivas respecto de los objetos de amor y odio infantiles interiorizados. Si en la latencia los conflictos de los años anteriores fueron neutralizados por vía de identificación con las figuras parentales, ahora surgen nuevas identificaciones. El retraimiento emocional y físico respecto de las figuras de dependencia hacen que el adolescente busque una coraza protectora en apasionadas relaciones con sus pares. Se observan cambiantes identificaciones, con connotaciones imitativas expresadas en el lenguaje, en la forma de caminar, en la forma de vestir. Su índole mutable es una señal de que el carácter aún no se ha formado, pero indica que la adaptación social ha trascendido los confines de la familia (Blos, 1991).

Como secuela de la maduración puberal aumentan las tensiones pulsionales. Ante esto, el niño que acaba de ingresar en la adolescencia tiene una reacción inicial de desconcierto, pues la reactivación de las modalidades infantiles le hace sentir que marcha hacia atrás en lugar de ir hacia adelante, pues va siendo testigo de la ruptura y el fracaso de casi todos aquellos logros alcanzados en la latencia. Sabemos también que un aumento cuantitativo en los impulsos caracteriza la pre-adolescencia y que esta condición lleva a un resurgimiento de la pre-genitalidad. Esto es vivido de manera muy diferente en cada sexo, lo que deberá ser tomado en cuenta para la comprensión y posible intervención con adolescentes.

La diferencia en la conducta pre-adolescente entre hombres y mujeres está dada por la ya establecida diferencia con que enfrentan y resuelven cada uno de los sexos el complejo de Edipo. Tal como lo estableció Freud, las diferencias entre el niño y la niña se basan en torno al complejo de castración: en el varón la castración pone fin al Edipo; en la niña es la castración la que abre la vía al Edipo. Es decir, el conflicto edípico, en el caso de la niña, no llega a su fin de manera abrupta y fatal como en el caso del varón. Afirma Freud (1933:129): *"La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido; sólo después lo derrumba, y aun así, lo hace de manera incompleta"*. Por ende, admitimos que en la mujer el sepultamiento del complejo de Edipo nunca se lleva cabo de manera tan absoluta y dramática como ocurre en el hombre. Por ende, la niña se debate contra las relaciones objetales de manera más intensa durante su adolescencia. Tanto así que las prolongadas y penosas acciones que lleva a cabo para romper vínculos con su madre constituyen la principal tarea en este periodo. A continuación veremos los principales conflictos y diferencias en el modo de abordar, de cada sexo, la acometida pulsional de la pre-adolescencia.

El niño

La pre-adolescencia está marcada en el varón por el resurgimiento de la pre-genitalidad. No obstante, sorprende el camino indirecto que emprende, a través de la investidura pulsional pre-genital, hacia una orientación genital. Indirecto en tanto se evidencia una investidura indiscriminada de la pre-genitalidad, que se exterioriza con un aumento de la motilidad difusa (agitación, impaciencia, desasosiego), así como de la voracidad oral, las actividades sádicas y anales, en tanto aparece el lenguaje sucio, una desidia en materia de limpieza y pulcritud. ¿Por qué el varón hace este giro indirecto? ¿De qué huye el niño cuando se enfrenta con el término de la plácida latencia? Huye y evita por sobre todo las fantasías de castración ligadas a las pulsiones pre-edípicas. En ese sentido, su *leit motiv* es la angustia de castración vinculada con la fantasía de la mujer

fálica, lo que lo lleva a apartarse de las figuras femeninas. El muchacho pre-adolescente lucha con la angustia de castración, y de acuerdo con esto se separa del sexo opuesto. Ante la embestida puberal, el niño se aparta con desdén y menosprecio del sexo opuesto. Aquí el varón mantiene una relación buena con su padre, una relación ausente de conflictos, sin evidencias del abrumador complejo de Edipo recién pasado. Por el contrario, tiene poco o ningún trato con su madre y hermanas, en general con el sexo femenino. De hecho, se afirma que antes que se produzca el vuelco exitoso hacia la masculinidad, es característico que se recurra a la defensa homosexual contra la angustia de castración.

La niña

Tal como recordábamos anteriormente, en el caso de la niña es el complejo de castración el que le permite el ingreso al Edipo, teniendo que poner en acción una represión masiva de su sexualidad pre-genital para poder pasar a la fase edípica. Esta represión es el requisito previo para el desarrollo normal de la feminidad. Al apartarse de su madre debido a la desilusión narcisista vivenciada de sí misma y en la mujer castrada cae presa del resentimiento y la frustración al descubrir la diferencia sexual, reprimiendo entonces sus mociones pulsionales ligadas a los cuidados maternos. Entonces, si decíamos que en el caso del varón se observa un camino indirecto hacia la genitalidad, en la niña vemos un vuelco enérgico y decidido hacia la heterosexualidad y hacia la genitalidad. En el ingreso a la pre-adolescencia, la niña deberá enfrentar, gracias a la ya mencionada regresión al servicio del desarrollo, una reactivación de sus pulsiones pre-genitales, de la cual se defenderá con una orientación franca y decisiva hacia la heterosexualidad. De esta manera, ella empuja hacia un primer plano sus ideas y fantasías románticas o directamente sexuales vinculadas al otro sexo. Por lo tanto, para la niña pre-adolescente, el vínculo con su madre representa un peligro mayor que el vínculo con su padre. La madre es el mayor obstáculo que se opone al deseo de la niña de crecer. A modo defensivo, la niña comienza una actividad intensa donde la actuación y el portarse como varón alcanzan su clímax. En este rol no se puede llamar a la niña pre-adolescente "femenina", ya que obviamente es la agresora y seductora en el juego de pseudo-amor; en verdad, la cualidad fálica de su sexualidad es prominente en esta etapa y le da, por periodos breves, la sensación poco habitual de sentirse completa y adecuada. En esta negación de la feminidad puede descubrirse el conflicto no resuelto sobre la envidia del pene, que es el conflicto central de la joven preadolescente. Podemos decir entonces que en el desarrollo femenino normal, la fase pre-adolescente de la organización de los impulsos está dominada por una defensa en contra de una fuerza regresiva hacia la madre pre-edípica. Un intento pre-puberal de liberarse de la madre que fracasó o fue muy débil puede inhibir el futuro crecimiento psicológico y dejar una huella infantil definitiva en la personalidad total de la mujer. De hecho, en el comportamiento delictivo femenino, que constituye en líneas generales el *acting out* sexual, la fijación a la madre pre-edípica desempeña un papel decisivo. Es por esto que el vuelco excesivo hacia la heterosexualidad en la niña debe ser mirado con mayor detención, ya que más que una intensificación de los deseos edípicos, podrían estar revelando un punto de fijación anterior, perteneciente a las fases pre-genitales. La importancia de tener en cuenta de qué manera descifrar y escuchar el *acting out* de un preadolescente está expuesto a continuación en una breve reseña de lo que significa este concepto y de qué manera puede ser leído, para que así las futuras intervenciones promuevan el cumplimiento de la tarea emocional que tanto niña como

niño deben cumplir en esta etapa de la pre-adolescencia para poder avanzar de una manera saludable hacia la adultez.

El *acting out*

Cabe destacar que, en este período del desarrollo, se intensifican en igual medida tanto la pulsión agresiva como la libidinal, no obstante la pulsión agresiva aparece con toda su intensidad y bajo múltiples formas. Surge la regresión ya mencionada, y también el sadismo fálico. En un extremo se sitúa la violencia indiscriminada o "acting-out", apoyada por ideologías y razones, mientras que en el otro extremo está la pasividad o el retraimiento emocional característico del desapego estático.

Los estudios sobre la niñez nos han permitido comprender que la mezcla de pulsiones en relación con un mismo objeto puede ser eludida dividiendo al objeto, de manera de poder tener un objeto parcial para odiar y otro para amar. Esta solución arcaica, es decir, el uso de operadores defensivos de multiplicación por escisión y división por clasificación, abren paso a los procesos sublimatorios de la proyección, la introyección y la identificación con lo proyectado y lo introyectado. El adolescente, dada la regresión que experimenta, junto con la intensificación de su desarrollo pulsional, vuelve a primitivizar sus relaciones de objeto. No obstante, sólo será capaz de cumplir con la tarea regresiva si puede tolerar la angustia resultante de la regresión pulsional y del yo. Si, por el contrario, le es imposible conciliar e integrar las necesidades y deseos anacrónicos del periodo infantil, tenderá a reafirmar su libertad de las dependencias de la niñez por medio de la acción y de la imitación. Ya que no puede establecer contacto regresivo con su mundo infantil, surge la desmezcla de sus pulsiones aumentando la intensidad de la acción, lo que puede perjudicar la alianza entre pulsiones, que es la condición previa para el logro de la genitalidad.

Comprenderemos que la agresión cumple una función esencial en el periodo adolescente, en tanto es un medio que permite al individuo injerirse en el ambiente, a fin de moldearlo a sus necesidades. De hecho, podemos afirmar que la creación de conflictos, en especial de conflictos entre las generaciones, y su posterior resolución, es parte de la tarea normativa de la adolescencia. Es decir, sin conflictos y, por ende, sin la urgencia de la desmezcla pulsional, propia de la adolescencia, no habría reestructuración psíquica, pues para que haya un cambio psíquico deben aparecer estos excesos en la acción. Así, asumimos que la agresividad y el conflicto son fenómenos típicos y necesarios de la transición de la niñez a la adultez, en tanto es gracias a ello que se genera una desvinculación emocional respecto de lo antiguo y un acercamiento a lo nuevo. La pulsión agresiva es utilizada entonces en este periodo con fines defensivos, pero para poder asumir una función defensiva, ella deberá ser modificada y adaptada a los intereses del yo. Esto es posible de ser observado cuando, en ocasiones, nos encontramos ante adolescentes que mantienen dentro de su repertorio cotidiano conductas agresivas e inadaptadas que representan un esfuerzo intenso y desesperado por parte del adolescente por superar obstáculos que interfieren con su proceso de individuación. A veces son impulsos regresivos hacia una madre pre-edípica, que es contrarrestado por el desplazamiento hacia la violencia; es decir, una aparente y superficial emancipación podría estar ocultando la perpetuación de la dependencia infantil. Por ende, los actos de rebeldía son resultado de rupturas violentas de la dependencia, que más que una señal madurativa, revelan una dificultad por resolver el conflicto adolescente que es enfrentado mediante mecanismos de distanciamiento espacial e ideológico.

En este punto se vuelve necesario discutir sobre la influencia que tiene el estilo de crianza en el uso de la violencia para el logro del desapego. Llama la atención la gran cantidad de adolescentes que viven bajo una dinámica familiar centrada en ellos, donde los padres orientan sus actos a las necesidades y gratificaciones de sus hijos. Este tipo de interacción familiar observada en especial en familias de clase media adinerada, permite que todo objetivo y proyecto familiar gire en torno al adolescente. Son padres que se amoldan a las necesidades de sus hijos, que a lo largo de todo su desarrollo han evitado a toda costa que el niño sea enfrentado a alguna frustración, ocultándole situaciones propias de la vida, de manera de evitar un sufrimiento. De esta manera han ido criando niños intolerantes a toda tensión o frustración, incapaces de manejar bien la ira o la culpa, que pierden el control ante la pérdida del objeto de amor y que exigen la gratificación inmediata de sus necesidades. El resultado es la detención del desarrollo adolescente por la evitación del conflicto. Se pierde la maduración que da lugar a la resolución del mismo. Este tipo de crianza obstaculiza el desarrollo de la latencia y, por ende, de todas las demás fases de desarrollo, pues los esperados avances del *yo* nunca se desprenden lo suficiente de las relaciones de objeto y no consiguen una autonomía esencial. Las relaciones de objeto no son resignadas, ni reemplazadas por identificaciones, provocando un caos al momento de la acometida pulsional adolescente. Estos niños carecen de preparación para enfrentar la regresión normativa adolescente, porque viven con un temor mortal a quedar sumidos en la regresión. No tienen otra opción que la ruptura total con el pasado, el auto exilio y el absolutismo opositor. Aparecen como posibles salidas el uso de drogas, la libertad sexual, el alcoholismo y la violencia, conductas que adquieren una función defensiva al impedir, o al menos intentar impedir, la disolución regresiva de la personalidad (Blos, 1991). Tanto así, que cuando algo va mal, ya sea en una familia o en una sociedad, la juventud siempre ha sido el más sensible indicador. Con su conducta inadaptada el adolescente intenta manifestar su rechazo ante el caótico desorden de las funciones familiares o sociales. El adolescente expresa el estado de las cosas, aunque es incapaz de dar expresión a la verdadera naturaleza de su causa o a las medidas necesarias para la regeneración de la sociedad o para la resolución de los conflictos

Uno de los aportes del psicoanálisis ha sido precisamente en este punto: revelar de qué manera para algunos adolescentes, y por supuesto que también en el caso de los niños, el síntoma sigue siendo el único medio de hacerse oír. Pero, ¿a quién pertenece el síntoma? ¿Se trata acaso del síntoma del niño que da testimonio de su propia estructura o se trata de síntomas reactivos al inconsciente parental? Sabemos que desde algunas corrientes teóricas se asume que, en el caso de la clínica infanto-juvenil, la escucha analítica se despliega en el nivel de la dialéctica padres-hijos, de sus impasses, tanto como en el nivel de los propios procesos psíquicos del joven adolescente. Se hace urgente entonces comprender el síntoma del adolescente, su agresión, su rebeldía y su impulsividad, apreciar el sentido de su síntoma, para poder plantear las indicaciones justas. Sin embargo, en ocasiones, cuando el proceso adolescente no ha sido llevado a cabo de manera adecuada, asistimos a una serie de conductas inadaptadas excesivas, muchas veces delictivas, de los adolescentes. Estas tendencias asociales pueden ser comprendidas con base en 2 elementos: la desmezcla de pulsiones y la intensificación del sistema de acción, designada como *acting out*.

Tradicionalmente se considera al *acting-out* como una descarga impulsiva que obedece a una fallida estructura superyoica y a un defectuoso sistema de control de los impulsos; pero, a diferencia del concepto de “pasaje al acto”, aquí la acción va dirigida a otro. Es un actuar que se da a descifrar a otro, en una destinación la mayor parte de las veces inconsciente. El *acting-out*, buscando una verdad, mima lo que no puede decir, por defecto en la simbolización. (Chemama, 2002). En ese sentido, se puede comprender al *acting-out* como una forma de comunicación por vía del sistema de acción. En ciertos casos, el adolescente ha perdido parcialmente el sistema simbólico del lenguaje y del pensamiento como instrumento de expresión de sus ideas y sentimientos, empleando una modalidad particular de comunicación codificada a través de la acción, utilizando el cuerpo como medio de expresión. En estos casos, el *acting out* no entra en colisión con la ley y representa un esfuerzo por resistir la regresión y detener la inminente pérdida de la identidad propia de la regresión. Se puede hablar entonces del *acting-out* como un lenguaje de acción que debe ser descifrado, para promover así una conducta más elevada del funcionamiento psíquico, hasta tornarla innecesaria. El *acting-out* da a oír a otro, que se ha vuelto sordo. Es una demanda de simbolización exigida en una transferencia salvaje (Chemama 2002).

En los casos en que el acto sí entra en conflicto con la ley y pone en riesgo la vida de otros o incluso la propia, se hace necesario comprender dónde ha fallado el proceso de transición y de qué manera se puede intervenir para reorientar el desarrollo adolescente. Todo esto es relevante en el sentido de que es necesario repensar en la urgencia de ceder la palabra a aquellos que no la tienen, evitando así los actos agresivos, violentos y destructivos que van en desmedro del desarrollo adolescente.

Conclusiones y discusión

El presente artículo se centra en la organización pulsional de la pre-adolescencia, donde, de diversas formas, el sujeto debe reordenar las numerosas posiciones infantiles que han permanecido investidas y presionan para su continua expresión y gratificación. Esta reorganización se vuelve compleja y difícil, muy diferente para cada sexo, y da, en definitiva, una pauta para el ingreso a la fase de la adolescencia propiamente dicha y la organización genital. Sin embargo, no se abordan todas las especificidades y conflictivas propias de esta fase, pues, como se dijo, es compleja y variable. El mismo Freud (1905:208) lo planteó en su texto “*la metamorfosis de la pubertad*”: vemos con toda claridad el punto de partida y la meta final del curso de desarrollo que acabamos de describir. Las transiciones mediadoras nos resultan todavía oscuras en muchos aspectos, tendremos que dejar subsistir en ellas más de un enigma. Sin embargo, cabe destacar la importancia y determinación que tiene, en la transición adolescente, las influencias del entorno, en tanto no sólo ambiente humano sino también el ambiente abstracto que opera a través de las instituciones sociales, las simbolizaciones compartidas, los sistemas de valores y las normas sociales. En ese sentido, es que se vuelve fundamental el entendimiento de que para una adecuada adolescencia debe existir un apoyo por parte del entorno para el aflojamiento de los vínculos infantiles, y una adecuada inserción en un medio social más amplio. Es por esto que se propone insistir, tal como lo hizo F. Dolto (2004), sobre la necesidad del establecimiento de espacios y tiempos que permitan el paso de un estadio al otro. Sabemos que si la tarea y crisis primordial de esta fase de la adolescencia es lograr la identidad del *yo*, evitando la confusión de roles, y lograr finalmente la formación del carácter (Blos, 1991), asumimos entonces que el rol que la sociedad debe ejercer para

con los adolescentes es de proveedor de ritos de paso definidos, o lo que es lo mismo, de ciertas tareas y rituales que ayuden a distinguir al adulto del niño. En las culturas tradicionales y primitivas se le insta al adolescente a abandonar el poblado por un periodo de tiempo determinado con el objeto de sobrevivir por sí mismo, cazar algún animal simbólico o buscar una visión inspiradora. De una forma o de otra, la diferencia entre ese periodo de falta de poder, de irresponsabilidad de la infancia y ese otro de responsabilidad propio del adulto debe establecerse de forma clara. Debemos ofrecer soluciones para ayudarles a pasar este periodo de mutación, tan difícil, vulnerable y, en ocasiones, escaso de límites claros, soluciones que en términos concretos se materialicen en ritos de iniciación de la pubertad que permitirán a los varones resolver su envidia hacia la mujer, y en el caso de la niña, promoverán la identificación con lo femenino y el abordaje de lo maternal. En esencia lo que se debe resolver es una identificación bisexual propia de la sexualidad infantil. Así, gracias a estos ritos, será posible una mejor adaptación al rol social prescrito para su sexo, abandonando las gratificaciones pre-genitales infantiles.

Comentario de la editora Miriam Pardo-Fariña: la autora centra su artículo en las transformaciones de la pre-adolescencia, realizando un recorrido teórico de este tópico a partir de los aportes del psicoanálisis y, específicamente, desde Peter Blos, cuyo abordaje se basa en una mirada evolutiva del desarrollo humano. Su propuesta incluirá tres apartados, en los cuales hace una exposición acerca de este constructo para establecer una diferenciación entre lo que le acontece al niño y a la niña que inicia su tránsito por el segundo proceso de individuación, marcado en sus comienzos por la emergencia de lo puberal, centrando su análisis en los logros que debieran acaecer relacionados con la integración psíquica y la consecutiva autonomía. Como contrapunto de los escollos y fracasos con los que se encontrará el pre-adolescente, la autora brindará reflexiones acerca del *acting out* y estilos de crianza enlazando el desborde pulsional como un llamado para quienes hacen oídos sordos de la transformación del ser humano en tiempos que necesita más que nunca de soportes afectivos consistentes. En este sentido, será la palabra, en su función humanizante, la que tendrá el privilegio de suscitar la simbolización como una vía integradora de los cambios y sufrimientos del pre adolescente, función que será exitosa en la medida en que dicha palabra sea escuchada por los padres y otras personas significativas para el sujeto que las enuncia.

Comentario de la editora Alejandra Ojeda-Sampson: de manera por demás interesante, este artículo muestra desde la mirada del psicoanálisis y en particular desde la postura teórica de Peter Blos las transformaciones de la pre-adolescencia, siguiendo así un recorrido con aportaciones de la propia autora. Su reflexión si bien se centra en estas transformaciones y la manera natural de poder ser abordadas, tanto por el propio adolescente como de los adultos que lo acompañan, en su proceso de individuación pone el acento en el impacto que tiene la familia y en general la comunidad en donde se inserte para el buen término en el desarrollo del sujeto humano. Si bien existen otras aportaciones en cuanto a las formas del desarrollo humano, en particular de la etapa de la adolescencia, pocas se han preocupado por realizar una reflexión que incluya otros aspectos igualmente importantes como es el caso del estado anímico del niño o niña y la relación de la aceptación de la familia para con él o ella. En este sentido, este artículo será una nueva voz que permitirá llevar la reflexión a espacios más allá de la mera aportación intelectual, supondrá una invitación a todos aquellos que deseen una

comunicación mucho más humana y cálida con los propios sujetos del desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Blos, P. (1991). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu
- Blos, P. (2003). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chemama, R. (2002). *Diccionario del psicoanálisis: diccionario actual de los significantes, conceptos y temas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dolto, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. En R. Bassois (trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. En Freud, Obras completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Obras Completas. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.